

En 1627 trabajaban en la evangelización de Samar y Leyte veinte y siete jesuitas, 5 Padres y 2 Hermanos Coadjutores en Carigara, 3 Padres y un Hermano en Dagami, 5 Padres y un Hermano en Catabalogan y 5 Padres y 2 Hermanos en Palapag. En la "Anua de la Provincia Philipinas del año de 1627" fechada en Manila a Julio 20 de 1628, el P. Provincial, Juan de Bueras, comunicaba a los superiores de la Orden que las misiones de Visayas en general, y en particular las de Samar y Leyte, habían experimentado en 1627 grandes contratiempos, por razón de una sequía pertinaz, la peste de la langosta, los asaltos de los moros y los huracanes. Omitiendo los pormenores que se refieren a otras calamidades, extractaremos las noticias que se dan en la Anua sobre los baguios que azotaron a Samar y Leyte. La relación de Samar es incompleta, porque, como confiesa el P. Bueras, no habían llegado aun a Manila los puntos de Palapag, cuando se firmó y dio por cerrada la Anua de 1627. Esta nota meteorológica abraza pues solo los distritos de Dagami y Carigara en Leyte y el de Catabalogan en Samar.

CARIGARA. El distrito de la residencia de Carigara se extendía por más de 50 leguas y comprendía once pueblos, en que los Jesuitas doctrinaban. Advertía el Superior de la residencia que en 1627 había disminuido algo la solemnidad y concurso a las fiestas religiosas no solo "por los continuos rumores y sobresaltos de enemigos, con que son inquietados estos pueblos," sino también por los contratiempos de "secas, langostas y huracanes recios". Según testimonio de dicho Superior, "el huracán derribó hartas casas y algunas iglesias, pero todo se va reparando, no sin trabajo y cansancio de los Padres y de los pueblos."

DAGAMI. El distrito de Leyte, más castigado por los contratiempos de 1627, fue el de Dagami, donde el hambre causó muchas enfermedades y muertes y "los que de ellas escaparon se vieron obligados a irse a los montes, a buscar raíces de árboles, con que sustentarse." Por una parte sobrevino una sequía tan pertinaz que puso en peligro el logro de la cosecha de arroz y por otra los aguaceros fueron tan intensos que au-